Un nuevo manto verde para la Virgen de Las Maras

sbado, 15 de septiembre de 2007

Modificado el sbado, 15 de septiembre de 2007

Un nuevo manto verde para la Virgen de Las Maras

Por Bruno Quintana

Haba tambin en el desvjn de la Iglesia (lo que hoy es el bellsimo Camarn) una arqueta de gran tamao adosada a la pared. Preguntaba yo qu cosa poda guardarse en ella y me respondan siempre que en su interior haba un manto viejo de la Virgen, pero jams se me ocurra abrirla, aunque fuese por curiosidad de ver si tena valor o no y tambin porque me pareca que no era yo el llamado a comprobar lo que all se guardaba, o porque supona que tal manto sera de poco o ningn valor. As pasaron veinticinco aos sin saber el valor que pudiera tener el manto, que tan bien guardado estaba.

Un nuevo manto verde para la Virgen de Las Maras

Por Bruno Quintana

Haba tambin en el desvjn de la Iglesia (lo que hoy es el bellsimo Camarn) una arqueta de gran tamao adosada a la pared. Preguntaba yo qu cosa poda guardarse en ella y me respondan siempre que en su interior haba un manto viejo de la Virgen, pero jams se me ocurra abrirla, aunque fuese por curiosidad de ver si tena valor o no y tambin porque me pareca que no era yo el llamado a comprobar lo que all se guardaba, o porque supona que tal manto sera de poco o ningn valor. As pasaron veinticinco aos sin saber el valor que pudiera tener el manto, que tan bien guardado estaba.

Pero como la Providencia Divina lo tiene todo dispuesto -orden, medida y para el tiempo que tiene determinado en sus designios eternos, lleg el da en que por un arrebato de interos me hice acompaar de don Miguel Gordillo Daz, profesor de EGB, y nos dirigimos a las "Catacumbas", nombre que reciba la parte baja de la antigua casa de doa Eusebia Armas, donde estaba depositada la arqueta por haberse iniciado ya las obras de renovacin del Camarn. Entre los dos sacamos la arqueta al patio y, tras abrirla, nos quedamos asombrados y sobrecogidos de admiracin al encontrar un autntico y valiossimo tesoro, encerrado durante tantos aos. Yo, que ya me haba dado cuenta de que la Santsima Virgen slo tena un sencillo y pobre manto y traje de color verde para revestirla en las fiestas de Las Maras y las Ramas vi la posibilidad de encargar la confeccin de un nuevo manto y traje verde, enriquecido por todo aquel lujuriente oro de muchas y variadas formas.

Por eso, al domingo siguiente, fui informando a los fieles en todas las misas. Les coment el hallazgo de un tesoro encontrado en un manto de tis de plata completamente rado y, por lo tanto, inservible; manifestndoles al mismo tiempo mi propsito de encargar su confeccin y traspasar a un nuevo manto verde todos los bordados y tejidos de oro, para que lo usara la Virgen en la fiesta de Las Ramas, porque el que tena era muy pobre y estaba desteido por la accin inexorable de la luz. Insist en que slo haca falta una persona pudiente y devota de la Virgen que sufragara los cuantiosos gastos que tal trabajo supona.

Y aqu llega el momento, el da y la hora que el Seor y su Santsima Madre tenan determinado para el descubrimiento de tal tesoro y el destino que se le habra de dar. Terminada la misa de las diez de la maana y estando ya en la sacrista, lleg la seorita Mara Torrent Galvjn manifestndome que doa Milagros Rodrguez Bolaos de Mauricio, que se hallaba en el templo, le encarg que me comunicase que ella se hara cargo de sufragar todos los gastos que el nuevo manto ocasionara.

En aquella misma semana envi a dicha seora el manto viejo y

rañ-do con todo el oro que contenía para que lo viese y se hiciese cargo de la belleza y el valor del mismo. Pocos días después me dirigí a su domicilio para agradecerle su generoso ofrecimiento, tener un cambio de impresiones y determinar la comunidad religiosa a la que había de dirigirse para solicitar de la misma, mediante contrato, la confección del manto verde y traspasar al mismo todo el oro encontrado.

Dicha señora, en un gesto de sinceridad, me declaró que el día que yo anuncié el hallazgo y solicitaba algún "mecenas" para sufragar la reconstrucción, ella estaba pensando en su asiento, en la entrada de la Capilla del Calvario, qué cosa, que obsequio ofrecería a la Virgen de Guía para hacerle pública manifestación por un gran favor que, por su mediación, había recibido en aquellos días anteriores. Al oír mi alocución, exclamó en su interior: "¡Eso se lo ha inspirado la Virgen; eso es lo que Ella quiere para que manifieste públicamente mi gratitud por ese gran favor que me ha obtenido! Por eso, inmediatamente se lo comunico para su conocimiento y satisfacción".

Días después, aquella señora, acompañada de doña Francisca Estévez Pérez de Mauricio, viajó al Convento de Teror para entrevistarse con la abadesa del mismo y exponerle su propósito de que en dicho convento se confeccionase el traje. La entrevista se llevó a cabo y, por un malentendido o por temor a un trabajo intenso, manifestaron que tardaría en hacerlo años. Dichas señoras regresaron a Guía desalentadas. Extrañado por tal negativa, les dije que me encargaría de hablar con las monjas y esperaba que aceptaran el encargo.

El 15 de noviembre de 1969 invité a don Fortunato Estévez Galván para que me acompañase a Teror para la entrevista con la abadesa. Concedida la misma, a través del locutorio le expusimos nuestro objetivo, dándole cuenta de la anterior visita, de sus resultados y de la desilusión ante la negativa que aquellas mujeres recibieron. Tras un amplio cambio de impresiones, definitivamente aceptaron la confección del manto de la Virgen. En el mes de diciembre empezaron el delicado trabajo. Tardaron ocho meses, pues en la primera quincena de julio de 1970 avisaron a la señora Rodríguez de Mauricio que estaba completamente terminado. Doña Milagros y su esposo, don Antonio Mauricio Padrón, generosos patrocinadores de esta maravillosa obra, acudieron al Convento y, en una de sus dependencias, pudieron contemplar el manto, expuesto de una manera espectacular, presentando un aspecto -según me contaron- que llegaba a subyugar a todo aquel que lo contemplaba. Entusiasmados por la belleza y riqueza artística de la obra, pagaron el doble de lo que habían convenido el día que las monjas aceptaron llevar a cabo el delicado trabajo.

Con gran regocijo y satisfacción se trajeron el nuevo manto a Guía, previéndose que fuera estrenado en las fiestas del 15 de agosto. Anteriormente, se dejó expuesto en la Iglesia para que todos pudieran admirarlo.

Sin duda, una joya rescatada del olvido y recuperada para la Virgen. **NOTA: TEXTO EXTRAÍDO DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNO, TRANSCRITAS POR SANTIAGO BETANCORT BRITO (q.e.p.d.) EN 1998 y PUBLICADAS EN EL DIARIO DE LAS PALMAS.**

IR A LA
PÁGINA PRINCIPAL DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNO